REVISTA DEL CEHGR • núm. 24 • 2012 • págs. 145-169 ISSN: 2253-9263

Artistas granadinos en el exilio mexicano: Eduardo Lozano y Julio Montes

Yolanda Guasch Marí

Departamento de Historia del Arte. Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Granada

gcultura@ugr.es

Recibido: 01 marzo 2012 • Revisado: 14 marzo 2012 • Aceptado: 25 mayo 2012 • Publicado: 30 junio 2012

RESUMEN

En los últimos años hemos asistido a la recuperación historiográfica de la labor de muchos artistas exiliados, gracias al trabajo de numerosos investigadores incluidos en congresos, publicaciones o exposiciones que han puesto de manifiesto la importancia de este período. No obstante, quedan pendientes aspectos concretos de su plástica, creadores menos conocidos y valoraciones críticas en relación con los entornos donde se asentaron. En esta línea, queremos recuperar en el texto que continúa las figuras de los granadinos Eduardo Lozano y Julio Montes.

Palabras clave: exilio, pintura granadina, México, grabado.

ABSTRACT

In the last years we have witnessed the recuperation by the historiography of the work of many exiled artists, through he work of many researchers who have shown the importance of that phenomenon in conferences, publications or exhibitions. However, some particular aspects concerning the artistic expression, less known creators, and critical assessments related to the locus where they settled remain to be developed. In that context, we intend to recover in that text the figures of the grenadine artists Eduardo Lozano y Julio Montes.

Keywords: *exile, Granada painting, Mexico, gravure.*

Las primeras décadas del siglo xx, hasta el final de la Guerra Civil, supusieron para la cultura española un período de esplendor que ha sido denominado como «la Edad de Plata»[1], truncado por las nefastas consecuencias de un conflicto bélico cuyo resultado propició un importante exilio de los más destacados intelectuales de nuestra cultura.

Durante esos años de revitalización cultural ciudades como Madrid y Barcelona, se convirtieron en los principales centros vanguardistas pero, también, urbes de provincia como Granada, fueron importantes focos activos para la renovación de nuestro anclado panorama artístico gracias a las aportaciones de una joven generación de artistas de variada formación humanista, que lograron poner a España a la altura del desarrollo cultural europeo y en la que destacaron importantes creadores granadinos como Ismael González de la Serna o Federico García Lorca, además de otros artistas adoptivos como Manuel Ángeles Ortiz, Hermenegildo Lanz o el escultor Juan Cristóbal, convirtiendo a Granada en un hervidero cultural. Quizás, un momento de encuentro valorativo de este panorama, sea la celebración en 1929 de la Exposición Regional de Arte Moderno en la Casa de los Tiros, confluyendo en ella los diversos estilos que dominaban el panorama granadino: tradición académica, vanguardia y arte nuevo. En ella estuvieron presentes Manuel Ángeles Ortiz, Federico García Lorca, Picasso, Dalí, Moreno Villa, Maruja Mallo y Joaquín Peinado entre otros[2].

En la década de los treinta la renovación cultural se verá ralentizada, primero por la dispersión de estos creadores que buscan otras geografías y, en segundo lugar, por el levantamiento militar, devolviendo a Granada su estatus «de ciudad de provincias»[3]. No obstante, aunque lo artistas granadinos se ubican en 1939 en ciudades y territorios diversos, todos ellos tenían unas raíces comunes y cierta idea de pertenencia a un mismo ideario plástico.

De hecho, durante la contienda, la mayoría de ellos aglutinados en la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura[4] o Altavoz al Frente[5], apoyaron con su arte o combatiendo en las trincheras al gobierno legal de la República. Sus diversas posturas plásticas e ideológicas convergieron en un realismo expresionista,

---

[1] Término acuñado por José Carlos Mainer en su manual «La Edad de Plata (1902-1939): ensayo de interpretación del proceso cultural». Cfr. Pedro Benzal Molero, «Presentación», en Emilio J. Escoriza Escoriza, Antonio García Bascón y Andrés Soria Olmedo, *La Generación de plata, primeros pasos de la vanguardia en Granada*, Junta de Andalucía, Granada, 2007, pág. 9.

[2] Cfr. Pedro Benzal Molero, «Presentación…», art. cit., págs. 9-10.

[3] Antonio García Bascón, «Artistas adolescentes, y modernos», en Emilio J. Escoriza Escoriza, Antonio García Bascón y Andrés Soria Olmedo, *La Generación de plata, primeros pasos de la vanguardia en Granada,* Junta de Andalucía, Granada, 2007, pág. 55.

[4] Para conocer sus características y funciones véase Miguel Á. Gamonal Torres, *Arte y propaganda en la Guerra Civil Española. El caso republicano*, Diputación Provincial de Granada, Granada, 1987, págs. 29-30.

[5] El Altavoz al frente fue el principal órgano de propaganda del promovido por el PCE. Luisa Carnés, *El eslabón perdido*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2002, págs. 33-34.

de contenido social y político, alcanzando en soportes que van desde la caricatura al grabado y el cartel su máxima expresión. Perduró en esos difíciles momentos el espíritu que seguía siendo reflejo de los altos niveles culturales alcanzados durante la II República.

La mayoría permanecieron en el país hasta la derrota republicana para después iniciar un exilio que les llevaría incluso a cruzar el Atlántico distribuyéndose en los diferentes países hispanoamericanos que dieron cobijo a la diáspora republicana. Aunque no hay que olvidar que no todos lograron abandonar la España derrotada o no quisieron hacerlo. Los que optaron por permanecer en España iniciaron lo que denominamos el «exilio interior», marcados por la represión, la depuración y el continuo miedo a la persecución y la venganza por parte de todos aquellos que apoyaban la dictadura de Franco, sufriendo algunos penas de cárcel como Hermenegildo Lanz González[6], perseguido durante toda la guerra, denunciado y encarcelado, finalmente consiguió no ser fusilado gracias a la intervención de su amigo Manuel de Falla.

Pero existe también otro tipo de exilio, el que tienen en común artistas como José Samaniego Piñero[7], Ismael González de la Serna[8] o Picasso. Se trata de aquellos que se encontraban fuera de España cuando estalla la guerra. Su compromiso con la República tiene un carácter ideológico, optando por no regresar al finalizar el conflicto. Pablo Picasso apoyó desde París numerosos actos y exposiciones a favor de la legalidad de la República, siendo en muchos momentos la cabeza visible, sobre todo durante el franquismo, de tales eventos.

De cualquier manera el exilio, en su término más amplio[9], significó una gran pérdida para nuestra cultura en todas sus vertientes, pues los que quedaron vieron

---

[6] Hermenegildo Lanz González (Sevilla, 1893–Granada, 1949). Durante la Guerra Civil fue perseguido por sus relaciones con artistas como Lorca, siendo denunciado y encarcelado, salvándose del fusilamiento gracias a su amigo Falla. Su casa y estudio fueron infinidad de veces asaltadas y estuvo recluido en diversas ocasiones en la cárcel de Granada hasta un año antes de su muerte. Cfr. Francisco Agramunt Lacruz, *Arte y represión en la Guerra Civil española: artistas en checas, cárceles y campos de concentración,* Generalitat valenciana, Valencia, 2005, págs. 563-564.

[7] José Samaniego Piñero (Granada, 1888–La Habana, 1946). Cursó estudios de pintura en Roma, regresando a España e instalándose en Madrid. Posteriormente marchó a Hollywood en la década de los treinta para trabajar como director artístico en los estudios cinematográficos de la Metro Goldwyn Mayer. En 1937 se traslada a Cuba y, tras la caída de la República, opta por el exilio al estar en contra de la ideología franquista.

[8] Ismael González de la Serna (Guadix, 1898–París, 1968). Se forma como pintor en Granada, donde entabla gran amistad con García Lorca y Manuel Ángeles Ortiz. Más tarde marcha a Madrid donde completa sus estudios, trasladándose en 1921 a París. Cfr. Mario Antolín Paz, José L. Morales y Marín y Wifredo Rincón, *Diccionario de pintores y escultores españoles del siglo xx*, Forum Artis, Murcia, 1994, págs. 1744-1747.

[9] Hemos considerado el término exilio en su significado más amplio siguiendo las interpretaciones de Valeriano Bozal el cual habla del exilio como destierro, como éxodo, pero también considera exiliados a aquellos que estaban fuera de España cuando estalló la Guerra Civil y cuando acabó no regresaron, los que se quedaron pero no se integraron a la vida artística y cultural de la posguerra e, incluso, habla

su creatividad cercenada y los que marcharon dejaron fragmentada la renovación artística, sin precedentes, iniciada antes del conflicto, siendo los grandes beneficiados aquellos espacios que supieron dar cobijo y libertad de pensamiento a nuestros desterrados o «transterrados», según el término que acuñó el filósofo José Gaos[10], exiliado en México.

Finalizada la contienda, la frontera francesa fue el paso obligado hacia la salvación para miles de refugiados tras la caída de Cataluña en 1939. En el país vecino esperaban los campos de concentración y, poco tiempo después, el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Esta situación aconsejó un nuevo viaje, ahora hacia tierras americanas donde, entre todos los países, México ofrecía las mejores condiciones. Esto se debió a la acción de su presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940)[11], posibilitando un intercambio cultural importantísimo y de gran trascendencia para el propio país. Sus precisas condiciones históricas, resultado de la Revolución de 1910, propiciaron que el gobierno mexicano apoyara sin titubeos la legalidad de la República española desde el inicio de la Guerra Civil en 1936, poniendo a la disposición del gobierno una considerable cantidad de material bélico, a lo que hay que añadir también el esfuerzo diplomático que realizó el país mexicano en los diferentes foros internacionales[12].

Pero, sin duda, la más importante de las acciones dirigidas por Cárdenas fue la ayuda humanitaria que daría comienzo en 1937 dando asilo al primer grupo de niños exiliados, los llamados «Niños de Morelia»[13], considerándose este grupo como los primeros españoles acogidos y que tendría su punto más álgido al finalizar la contienda con el rescate del mayor número posible de exiliados ofreciéndoles, incluso, la nacionalidad mexicana.

---

también de aquellos que se destierran voluntariamente y no vuelven hasta años después de forma esporádica. Cfr. Valeriano Bozal, *Arte del siglo xx en España*: *pintura y escultura, 1939-1990,* Espasa Calpe, Madrid, 2000.

[10] José Gaos (Gijón, 1900–Ciudad de México, 1969). Llegó a México en 1938 como exiliado. A él le debemos la invención del neologismo «transterrados» que apareció en su ensayo sobre «Los 'transterrados' españoles de la filosofía en México» publicado en la revista Filosofía y Letras (núm. 36, oct-dic.1949). Arturo Souto Alabarce, «Letras», en AA.VV, *El exilio español en México. 1939-1982*, Salvat/Fondo de Cultura Económica, México, 1982, págs. 364-365 y Ignacio Henares Cuéllar, Rafael López Guzmán, María T. Suárez Molina y María G. Tolosa Sánchez, *Exilio y creación. Los artistas y los críticos españoles en México (1939-1960),* Universidad de Granada, Granada, 2005, pág. 13, donde se recoge un amplio espectro bibliográfico sobre el término «Transterrados».

[11] Sobre las características del gobierno de Lázaro Cárdenas cfr. Dolores Pla Brugat, «Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México», en Dolores Pla Brugat (coord.), *Pan, trabajo y hogar. El exilio español en América Latina,* SEGOB / Instituto Nacional de Migración / Centro de Estudios Migratorios / Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2007, pág. 39.

[12] Las acciones llevadas a cabo por estos diplomáticos ejecutores de las decisiones de Lázaro Cárdenas son descritas en Clara E. Lida, *Caleidoscopio del exilio. Actores, memoria e identidades,* El Colegio de México, México, 2009, págs.132-135.

[13] Ada Simón y Emilio Calle, *Los barcos del exilio,* Oberon, Navarra, 2005, pág. 51.

De esta forma llegaron a México nuestros artistas granadinos, Eduardo Lozano Vistuer y Julio Montes, cuyas vidas y trayectorias tienen importantes similitudes. Ambos nacieron en Granada, aunque posteriormente se instalaron en otras ciudades, Eduardo Lozano en Barcelona y Julio Montes en Madrid. Los dos cursaron estudios ajenos a la formación artística y, mas tarde, en sus respectivos exilios y avanzada su vida, desarrollaron sus vocaciones creativas en México.

JULIO MONTES

Comenzando por Julio Montes Sanz su exilio, sin duda, ha condicionado el conocimiento de su trayectoria que en pleno siglo XXI sigue inédita, pues aún siendo prolíficos los estudios que sobre el exilio artístico se han hecho en los últimos años, lo cierto es que la mayoría han estado centrados en la actividad de aquellos que brillaron en España antes de la Guerra Civil o en los jóvenes que destacaron en el ámbito cultural mexicano, donde se formaron y desarrollaron su trabajo.

Julio Montes Sanz nació en 1918[14], aunque nada sabemos de sus años pasados en su ciudad natal. Posteriormente, lo ubicamos en Madrid donde estudió la Derecho[15]. Más tarde, trabajó como profesor de Derecho Mercantil en el Liceo Francés de Madrid, cargo que desempeñó hasta el inicio del conflicto. Estuvo afiliado a las Juventudes Socialistas e, incluso, fue dirigente de la Federación Universitaria Española en la Facultad de Derecho. Durante la Guerra Civil estuvo en las Milicias ostentando el grado de comandante. Prestó, también, servicios a las órdenes inmediatas del General Rojo[16]. Después se incorporó al ejército del Este y, finalmente, a las órdenes del Coronel Cerón[17], como secretario de la Sección de Movilización[18].

A la caída de Cataluña fue evacuado a Francia donde conoció a Jaime Roig Padró[19], quien posteriormente le ayudaría en diversas gestiones. En un primer momento Julio Montes llegó a Santo Domingo, en el vapor «Borinquen»[20] procedente de Nueva York junto a su mujer Teresa Tulla Benito, natural de Madrid, afiliada a la UGT dentro del

---

[14] Aunque hay documentos que nos hablan de 1904, 1906 y 1907.

[15] Matilde Mantecón de Souto, «Índice biobibliográfico del exilio español en México», en AA.VV, *El exilio español en México. 1939-1982,* Salvat/Fondo de Cultura Económica, México, 1982, pág. 819.

[16] Jefe del Estado Mayor del Ejército republicano durante la Guerra Civil española.

[17] Francisco Cerón Butler. Militar perteneciente al 4.ª Regimiento de Artillería Pesada.

[18] Cfr. Documentos de ayuda a los republicanos españolas en el exilio y el Gobierno de la República, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría General Técnica, Archivo, Signatura M134.

[19] Jaime Roig Padró fue presidente de Comisión de la JARE formada en la Ciudad de Trujillo. Ángel Herrerín López, *El dinero del exilio: Indalecio Prieto y las pugnas de posguerra (1939-1947)*, Siglo XXI, Madrid, 2009, pág. 133.

[20] Emilio F. Ruiz, «La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos», *Migraciones y Exilios: Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 9 (2008), pág. 60.

Sindicato de Auxiliares Administrativos, estableciéndose en Puerto Plata con domicilio en Sousa Setllement. En esta ciudad, Julio Montes, trabajará para la colonia judía, perdiendo pronto su empleo por reducción del personal. En paralelo, su mujer trabajaría como taquimecanógrafa.

Desde el inicio del año 1941, el pintor redacta distintos documentos solicitando el abandono de la isla y la posibilidad de viajar a México, apoyándose en amigos residentes en aquel país que podían financiar el viaje. En ellos expone continuamente las difíciles circunstancias en las que vivía y el miedo de quedarse sin trabajo[21].

Las dificultades que se le plantean para entrar a México provocan que el pintor, a través de su estrecha relación con el ministro venezolano Blanco Fombona[22] solicite, también, el visado para Venezuela como alternativa a la posible negativa del país azteca. El traslado a Venezuela no llegó a producirse, pues a principios de 1942 recibieron la noticia de la concesión de entrada al país mesoamericano.

De Santo Domingo pasaron a La Habana por vía aérea en compañía del embajador de México en Cuba José R. Romero. Finalmente, el pintor, junto a su mujer, llegaría el 30 de marzo de 1942 a México donde se le permitiría entrar como asilado político concediéndosele permiso para dedicarse a actividades lucrativas.

Tras su asentamiento definitivo en el país azteca pocos datos se tienen sobre su vida, solo que empieza a pintar a partir de 1943. No obstante, sus logros pictóricos quedaran ocultos durante 20 años, compatibilizando su actividad artística con su trabajo como Gerente de Publicidad y Relaciones Públicas en la Compañía Cigarrera «La Tabacalera Mexicana S.A.» hasta principios de 1966 momento en el que es nombrado Asesor Consejero.

Finalmente, convencido por sus allegados, accede a celebrar su primera muestra en el año de 1962[23] para unos, y 1964[24] para otros, en la Galería del periódico Excelsior donde volverá a mostrar sus lienzos en 1965. A partir de su primera presentación pública, las pinturas de Julio Montes son consideradas por la crítica como una verdadera revelación, situándole en un lugar preferente entre los creadores con menos ataduras estilísticas o de grupo. El éxito obtenido le permitiría dejar sus otras actividades profesionales para dedicarse de lleno a la pintura[25].

---

[21] Cfr. Documentos de ayuda a los republicanos españolas en el exilio y el Gobierno de la República, Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Secretaría General Técnica, Signatura M134.

[22] Rufino Blanco Fombona (Venezuela, 1874-1944). Escritor y político venezolano.

[23] Matilde Mantecón de Souto, «Índice biobibliográfico del exilio…», art. cit., pág. 819, dice que su primera exposición tiene lugar en 1962, incluyéndose en la muestra «Ejecutivos en el arte».

[24] Según Justino Fernández, *Catálogo de Exposiciones en 1972, suplemento al núm. 42 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 42 (1973), pág. 105.

[25] Margarita Nelken, «Julio Montes o la sinfonía de color», *Revista Internacional y Diplomática*, 206 (1968), pág. 60.

Desde el primer momento sus pinturas fueron elogiadas por muchos críticos como Margarita Nelken: «la primera vez que tuvimos la oportunidad de conocer la obra de Julio Montes, nada sabíamos de ella. Ni apenas de su autor. Nos sorprendió su madurez y con ésta su acento inconfundiblemente personal, ya que era aquella la primera exhibición del artista. Ahora la segunda no lo es menos, por lo menos supone enorme paso hacia delante, y no sólo su progreso técnico, que ya fuere mucho, sino ascenso decisivo por la empinada ruta de un mundo rigurosamente privativo del artista, en éste funde estrechamente su propia visión del espectáculo de la naturaleza y del momento que es el suyo, a escala universal, con una visión exterior en que ese espectáculo queda como refinado en el cedazo de recreación ordenada por impulsos y sensaciones de un intelectualismo siempre eminentemente plástico»[26].

En todas sus pinturas se destaca la influencia que ejerció el conocimiento del nuevo país, en donde se percibe también la añoranza de su tierra, de su Granada natal y así lo identificaron los que admiraron sus creaciones: «[…] desde hace años, al recorrer México de punta a punta, de mar a mar, Julio Montes sintió que la vida se le hacía color y forma, y surgió en él la necesidad de pintar. Tal vez fueron añoranzas, y en su perceptiva, el sol de nuestro México y las nieves del Iztaccíhualt tuvieron presencia del Mulhacén… En cada uno de estos cuadros y aun cuando sus nombres sean dispares, se percibe la presencia del trópico, mezclada en cada pincelada con la emoción cromática de su Granada, con notas sutiles del Albaicín, del Generalife, como si, al pintarlo, hubiera mezclado el presente mexicano con la visión del paisaje del paraíso coránico contemplado desde el Mirador Lindaraja. Pero la ausencia de Granada, dolorosa para quien sólo ha sido visitante, ha de serlo mucho más para quien vio la luz primera en aquel lugar del mundo… Julio Montes, sensitivo y emocional, ha tenido que vivir dolorosamente esta ausencia y el ha brotado por sus pinceles y se ha plasmado en sus cuadros… Inconformidad y dolor que fundamenta su estilo, muy propio y acabado, donde la explosión del color y el ritmo de la forma, hacen de cada obra suya un reflejo sublime de un ir y venir de sensibilidad extraordinaria, con la que Julio hace de sus cuadros, pinturas y poemas, canciones y rezos, añoranzas y presencias»[27].

Artista que se forjó a sí mismo, estudiando técnicas y formas para llegar a unas creaciones muy personales, donde formalmente indaga en varios terrenos. En la mayor parte de su producción empleó materiales especiales a base de tintas, donde encontró las texturas y transparencias que no le ofrecía el óleo, mezclándolas de manera muy personal que definen un estilo y técnica muy propia, empleando espátulas y cuñas de diferentes tamaños. Tintas de imprenta, pero también, encontramos

---

[26] Documentación localizada en el archivo del exilio en la biblioteca del Centro Nacional de las Artes de México.

[27] Cfr. *Revista Nacional de Turismo*, 17 (1965), págs. 62-65.

pinturas al óleo e, incluso, dibujos. En las dos primeras domina especialmente el cromatismo y la luz, logrando a través de ellos una pintura de calidad decorativa, en las que el color que lo llena todo, combinado de manera brillante, dando lugar a lienzos siempre diferentes y sorprendentes de gran belleza sensorial[28]. Domina una pincelada libre, que maneja con perfecto conocimiento de causa además de la pasta y el color, componiendo, dibujando y expresándose con absoluta soltura, donde los volúmenes, las líneas y las formas se nos aparecen alambicadas pero con fuerza impositiva extraordinaria. Aciertos plásticos y cromáticos en una concordancia expresiva altamente poética, que le convirtieron en un pintor de excelentes cualidades.

Por otro lado, los temas de Julio Montes son los paisajes, rincones, lugares abiertos, pueblos, montañas, ríos y mares, presentados en un estilo semifigurativo y abstracto[29]. Sus asuntos son producto de sus continuos viajes por todo el país y así él mismo lo expresó «en mis cuadros —nos dice—, he plasmado una gama de visiones y horizontes que mis ojos han podido retener para luego realizar una fusión de colores y matices de todo lo real e imaginable»[30]. Es por ello que sus pinturas evocan misterio, fantasía, la sensibilidad creadora, sus propias inquietudes que hacen que su obra, sin decir nada, lo diga todo. Cada exposición fue para los críticos una fiesta para el espíritu, un deleite cromático, literario y poético sobre todo a través de los títulos que puso a sus creaciones como «La ría, aventura del mar»; «Expulsión de Adán y Eva»; « Poesía del agua»; «El mar hiere la roca»; «El pueblo tiene sed» o «La Piedra calienta al hombre», en los que se advierte las intenciones literarias que los inspiraron. Pese a que en sus pinturas domina la abstracción están también presentes elementos figurativos, siempre al servicio de la expresividad total de la composición.

El año 1966 será importante para el pintor pues su obra se internacionaliza exponiendo en diferentes ciudades de los Estados Unidos como en San Francisco, en la Gilbert Galleries; en Los Ángeles, en Campero-Montez Gallery; e, incluso, en Montreal, Canadá, en las Galerías Irla Kert. Y, también, será el año en que su obra será llevada a Europa para participar en la muestra «Trianguizltli» junto a otros nueve artistas, escultores y pintores, quienes fueron elegidos por el Consejo Nacional de Turismo de México. De esta forma, Julio Montes, exhibió su obra en Suiza, Alemania y en otros países, a modo de viaje de promoción cultural y artística.

En 1967 realiza varias exposiciones tanto en la ciudad de México como en otros Estados. Así, por ejemplo, lo encontramos en la muestra realizada en la Feria de la Flor en los Jardines de Borda en Cuernavaca. En septiembre expone en la Galería Mer-Kup en una muestra colectiva en la que también participaron los artistas Alis, Béjar, Capdevila, Delgadillo, Gurría, Menasse, Benito Messeguer, Nieto, Olachea,

---

[28] Margarita Nelken, «Exposiciones. La de Julio Montes», *Excelsior*, jueves 16 de febrero de 1967.
[29] E. Z. de Brault, «Julio Montes expone en la Mer-Kup», *El Sol de México*, viernes 12 de julio de 1968.
[30] Raúl Urueta, «La pintura de Julio Montes», *Hoy,* 10 de Julio de 1965, pág. 65.

Sjölander, Wörner Baz y Yazbek[31]. Posteriormente, entre el 9 y 16 de octubre, vuelve a estar presente en la misma galería junto a Benito Messeguer.[32] Y, finalizando el año, en diciembre de 1967 realiza una muestra individual en el Instituto Nacional de Bellas Artes en la Sala Internacional, desde el 7 de diciembre al 6 de Enero de 1968.[33]

También en 1967 su obra vuelve a viajar a los Estados Unidos, a Los Ángeles, formado parte de una muestra colectiva de 50 pintores de México, organizada por Anaheim Convention Center. Más tarde, expondrá en Montreal y, de nuevo, en las Gilbert Galleríes de San Francisco.

En 1968 solo se tiene constancia de que expuso en el Instituto Politécnico Nacional durante el mes de enero. Un año después, en enero de 1969, realiza una muestra de obras recientes, presentada por el Consejo Nacional de Turismo en la Tasende's Gallery de Acapulco[34] y, en abril del mismo año, otra en el Instituto Francés de América Latina en la que presenta 43 obras[35].

En la década de los setenta exhibe sus lienzos en Sidney (1971), en la Galería Abbia, y de nuevo en la Galería Mer-Kup[36]. En 1972 en el Instituto Francés de América Latina[37]. Asimismo, entre el 1 y 18 de julio, realiza una muestra presentada por el Festival Mundial del Folklore en el Palacio Federal, en Guadalajara, Jalisco[38]. También expuso en el Museo Edward-Dean, en Cherry Vallery, California[39].

Una trayectoria corta, pero reconocida por las plumas más destacadas del momento, sitúan a Julio Montes dentro de la renovación plástica o de la modernización del arte de México durante la década de los sesenta, en una marcada línea individual, sin poderse clasificar en ningún dogma estético concreto. Inserto entre los pintores de tendencias más libres, logró afirmarse en el terreno plástico con una personalidad creativa inconfundible. Manifestó en alguna ocasión, sin parecerse a ellos, tener influencias de Picasso y de los impresionistas franceses que lo cautivaron durante su vida en Europa[40].

---

[31] Justino Fernández, «Catálogo de Exposiciones de arte en 1967», *Suplemento del núm. 37 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 37 (1968), pág. 145.

[32] Ibid., pág. 148.

[33] Ibid., pág. 174.

[34] Justino Fernández, «Catálogo de Exposiciones de arte en 1969», *Suplemento del núm. 39 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 39 (1970), pág.19.

[35] Cfr. *ibid.*, pág. 39.

[36] AA. VV., *Catálogo Colección Pago en Especia de la Secretaría de Hacienda. 1975-1984*, Secretaria de Hacienda y Crédito Público, México, 1985, págs. 326-327.

[37] Cfr. Justino Fernández, «Catálogo de Exposiciones de arte en 1972», *Suplemento del núm. 42 de los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 42 (1973), págs. 105-106.

[38] Ibid.

[39] Miguel Cabañas Bravo, *Rodríguez Luna, el pintor del exilio republicano español*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2005, pág. 354.

[40] Jesús Sánchez Hermosillo, «Un pintor español autodidacta. Julio Montes plasma el paisaje mexicano», *Impacto*, 798, pág. 48.

Aunque su obra está poco representada en instituciones museísticas de México[41], en cambio forma parte de colecciones de un número importante de personas de diversos ámbitos intelectuales y culturales de aquel momento[42], lo que sin duda fortalece nuestra apreciación sobre su éxito.

EDUARDO LOZANO VISTUER

El otro artista granadino exiliado a México fue Eduardo Lozano Vistuer. Nació en Granada en 1917 donde residió hasta los seis años. Fue el menor de tres hermanos. El trabajo de su padre Joaquín Lozano[43], recaudador de Hacienda, hizo que se trasladaran en 1925 a Barcelona, donde su madre a consecuencia de una enfermedad vivió y murió separada de ellos lo que permitió que Joaquín Lozano se casara de nuevo. Desde muy niño, nuestro artista, estuvo internado en el colegio San Miguel donde realizó sus estudios primarios. Entre 1930 y 1935 estudia el Bachillerato, empezando un año después, en 1936, sus estudios de Derecho en la Universidad de Barcelona. Será en estos años de juventud cuando se inicie en la pintura, retomándola después en México.

Durante el conflicto, la pareja y Eduardo Lozano se exiliaron a Francia, donde el padre ejerció de agregado financiero en la oficina correspondiente de la Embajada de España en París, quedando en España sus hermanos Joaquín y Manuel, quienes fueron apresados y condenados a muerte. Gracias al intercambio entre presos franquistas y republicanos serían puestos en libertad, trasladándose a Francia.

A continuación, el matrimonio y los tres hijos emprenden exilio rumbo a México donde llegaron a Veracruz en mayo de 1939, pasando previamente por La Habana y Nueva York. Fueron enviados por el gobierno de la República para organizar las expediciones del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles o Servicio de Emigración de Republicanos Españoles (SERE), ya que su padre Joaquín Lozano fue nombrado tesorero del Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles, dependiente del SERE. Un año después, en 1940, Eduardo Lozano se naturaliza como mexicano.

Instalado en México, presionado por la difícil situación del exilio y la necesidad de adaptarse al nuevo país buscando la subsistencia, Lozano abandona los estudios de Derecho que había empezado en Barcelona y que compatibilizaba con su vocación

---

41 Solo está integrada en la colección del Museo de Pago en Especie de la Secretaría y Hacienda de Crédito Público.

42 Datos que sabemos gracias a la información cedida por los familiares de los fundadores de la desaparecida Galería Mer-Kup.

43 Joaquín Lozano Rabadán (Daroca, 1889–Cuernavaca, Morelos, 1951). Véase semblanza biográfica en Eloy Fernández Clemente, *Los aragoneses en América (siglos XIX y XX)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 2003, pág. 46.

artística. Ahora, obligado por su padre, a estudiar algo «de provecho», se formará como ingeniero petrolero en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Siendo aún estudiante ingresa en Petróleos Mexicanos (PEMEX) como paleontólogo ayudante y dibujante. Es, en esos años, cuando conoce a su mujer Teresa Armendares[44], exiliada también, quien por entonces estudiaba en el Instituto Luis Vives, con la que se casó en 1945 y con la que tuvo tres hijos[45]. Paralelamente, ese mismo año, es nombrado jefe de brigada de sondeos con destino en Baja California, concretamente en la misión de San Ignacio. Es aquí donde de nuevo retoma su vocación artística[46] con paisajes del entorno que permiten valorar el dominio del dibujo por parte del granadino.

Más tarde, en 1947, siguiendo con su trabajo en Petróleos Mexicanos, la familia Lozano Armendares se instala en Coyame, Estado de Chihuahua, y tras ser nombrado superintendente de operaciones de ingeniería petrolera, se trasladan a Reynosa, Estado de Tamaulipas. Posteriormente, se instalaron definitivamente en la capital mexicana. Durante esta época realizó su tesis de licenciatura[47] y ostentó diferentes cargos dentro de PEMEX, llegando a ser nombrado jefe del Departamento de Planeación y Explotación en la Subdirección de Estudios Económicos y Planeación Industrial del Instituto Mexicano de Petróleo[48].

En la capital compaginó su trabajo en PEMEX, en el que se jubiló en 1974, con la labor de profesor titular en la Escuela de Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional, entre 1954 y 1956. Fue el fundador de la cátedra Mecánica de Fluídos para petroleros en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, en la que fue profesor entre 1954 y 1967, momento en el obtuvo la cátedra de medición y transporte de hidrocarburos[49].

Paralelamente a su labor como docente e ingeniero[50], continua con su vocación artística, asistiendo a las clases de la Escuela de Pintura y Escultura «La Esmeralda»,

---

[44] Teresa Armendares (Barcelona, 1922). Hija del importante médico catalán Salvador Armendares quien en su exilio en México consiguió un reputado lugar dentro de su profesión. La familia Armendares llegó a México en junio de 1939 en el Sinaia. Teresa Armendares tenía 17 años. Cfr. Julià Guillamon, *Literaturas del exilio,* SEACEX, Madrid, 2007, págs. 26-35.

[45] Teresa Lozano Armendares, la mayor; Eduardo el mediano y la más pequeña, Mercedes.

[46] Solo se conservan tres dibujos de la época. En ellos representa diferentes partes de la iglesia de la Misión.

[47] Presentada en 1946 con el título «Estudio de procedimientos de sondeos estructurales en la explotación petrolera».

[48] Cfr. Matilde Mantecón de Souto, «Índice biobibliográfico del exilio…», art. cit., pág. 802.

[49] Ibid.

[50] Entre su labor figuran numerosas publicaciones como «Apuntes para la clase de medición y transporte de hidrocarburos» publicado en 1976. Cfr. Francisco Giral, *Ciencia española en el exilio (1939-1989): El exilio de los científicos españoles*, Centro de Investigaciones y Estudios Republicanos, Madrid, 1994, pág. 356.

de la Secretaría de Educación Pública, entre 1963 y 1966. Es en estos años, como alumno, donde estructura su modo de creación artística. Trabaja la técnica del óleo y práctica la pintura del natural con la utilización de modelos. De ésta época son óleos como «Granada», que formó parte de la exposición que en 1979 se hizo en el museo de San Carlos en la efemérides del 50 Aniversario del exilio español.

Continuará su formación en el Centro Popular de Artes Plásticas, situado en la Casa del Lago, del Instituto Nacional de Bellas Artes con el maestro grabador Mariano Paredes[51]. También se une en esta etapa el magisterio de Benito Messeguer[52], artista exiliado, del que fue gran amigo.

Entre 1975 y 1976 estudió grabado en el Taller del Molino de Santo Domingo con Octavio Bajonero cuyo aprendizaje marcará, sin duda, la trayectoria del granadino como grabador, su auténtica vocación, empezando a realizar una importante obra en grabado que le acompañará a lo largo de toda su vida. Sus primeras creaciones datan de 1975, momento en el que ingresa en el Molino de Santo Domingo. En ellas se aprecian los rasgos distintivos que caracterizaron a los artistas del Molino, visibles también en la obra del granadino, donde además va forjando su propia personalidad creativa. Finalizada su etapa formativa instalará en su domicilio particular un taller en el que trabajará hasta el final de sus días.

Desde su primera obra, «Ni humano ni divino», advertimos una de las singularidades del artista Lozano Vistuer, su gran dominio del dibujo que realiza con una claridad muy personal, consiguiendo sus mejores logros, especialmente, en todos los grabados que dedica a la representación de lugares españoles. Realizados la gran mayoría a punta seca sobre cobre, sus títulos de manera metafórica nos sugieren la marca que dejó en la gran mayoría de los transterrados las vivencias de la Guerra Civil y el exilio. Ejemplos significativos como «Nostalgia» (1976), cuyo título nos remite a sus raíces, a la tierra que dejó, de lo que pudo ser y no fue, o «Pasará el tiempo», donde representa a un personaje en prisión recordando a sus hermanos confinados en el transcurso de la guerra.

Además de los asuntos españoles, también fue frecuente en su obra la sátira política, cuyas críticas y alusiones siempre se representan de manera metafórica, influenciado por su gran amigo Benito Messeguer, a través de la utilización de un expresionismo figurativo unido a la buena utilización de diversas soluciones técnicas, donde en muchos casos el simple «gesto» adquiere un valor simbólico. En este sentido son representativas «El hombre caído» (1975), «La pirámide» (1977), o «La

---

[51] Mariano Paredes (Veracruz, 1912–Ciudad de México, 1980). Cfr. Hugo Covantes, *El grabado mexicano en el siglo XX, 1922-1981*, H. Covantes, México, 1982, pág. 176.

[52] Benito Messeguer (Mora del Ebro, Tarragona, 1930–México, 1982). Véase semblanza, Ignacio Henares Cuéllar, Rafael López Guzmán, María T. Suárez Molina y María G. Tolosa Sánchez, *Exilio y creación…*, *op. cit.*, págs. 79-80.

locura del poder» (1980), donde logra en su experimentación técnica una síntesis perfecta en la mezcla del barniz blando, con azúcar y aguatinta.

Su formación mexicana hizo, asimismo, que incidiera en asuntos locales a través de una simplificación formal pero con sugerentes composiciones, donde además el color adquiere especial importancia, siendo este tipo de grabados muy característicos de los realizados en el Taller de Santo Domingo. Sírvannos de ejemplos creaciones como «Esperando» (1982), «Duermevela» (1982) o «Con luz de luna» (1984).

Por otro lado, en algunas obras del granadino se percibe una clara influencia del artista neerlandés Maurits Cornelis Escher, quien durante los años 60 y 70 tuvo una enorme repercusión siendo su obra ampliamente difundida. En el caso de Lozano su influencia viene dada por su maestro quien en muchas de sus clases mostraba trabajos de Escher al que, según palabras del propio Bajonero[53], admiraba. Nos estamos refiriendo a obras como «Alquimia» (1977) en la que mezcla aguafuerte, aguatinta y calado; «Solo un juego» (1979), «El sueño del pescador» (1982) y, especialmente, «Laberintos» (1983). No obstante, tienen especial relevancia, en este sentido, una serie de dibujos que realizó en la década de los ochenta donde denota de forma más clara este influjo destacando, entre otras, «Laberinto de Soledad III», «Juego de mentiras» o «Gravitante». Se trata de composiciones imposibles, que juegan con lo fantástico, lo ilusorio y ficticio, a la vez que muestran su dominio técnico del dibujo.

Es, por tanto, en el grabado donde el pintor ya formado realiza sus mejores obras destacando la variada utilización de técnicas e, incluso, la experimentación y mezcla de las mismas. Otra práctica muy habitual fue la realización de grabados en color, muy poco usuales hasta esos momentos en la historia del grabado mexicano, en los que demuestra unas cualidades extraordinarias en las que hay que valorar paritariamente el dibujo y el uso del color, características que se dan en toda la producción del granadino, siendo ejemplo de ello obras como «El hombre caído» o «Árbol-Flor».

Una breve carrera artística que vivió con mucha intensidad y con dedicación exclusiva en sus últimos años, lo que se refleja en su presencia en numerosas exposiciones colectivas[54], como las celebradas en los diferentes aniversarios del taller del Molino de Santo Domingo entre 1975 y 1979 o las muestras conmemorativas sobre el exilio español en México, realizadas en 1979 y 1989 en el Museo de San Carlos; sin olvidar su presencia en subastas como la dedicada a la «Solidaridad con los Pueblos de España» (1976) o la de «Apoyo al Pueblo de Nicaragua» (1979).

Su pintura también ha estado presente en diferentes Bienales de Gráfica, como las celebradas en 1979 y en 1983; en la Primera Bienal nacional de Dibujo «Diego

[53] Entrevista realizada a Octavio Bajonero el 12 de Abril de 2011 en la Ciudad de México.
[54] Hasta 1992 había participado en 60 muestras colectivas.

Rivera» (1984), así como en numerosas exposiciones individuales, sobre todo en el Orfeó Català, del que fue socio desde su llegada a México [55].

Por otro lado, también ha sido galardonado en varias ocasiones, destacando los premios obtenidos en el Concurso Anual de Dibujo de «La Esmeralda» en 1963 o el primer premio de Grabado en la Feria Anual de Arte de Acapulco en 1983. En 1990 obtiene el primer premio en el III Concurso Nacional de Estampa convocado conjuntamente por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Fundación Cervantina y el Museo Nacional de las Artes.

Regresó a España a la muerte de Franco, volviendo a la tierra que le vio nacer, Granada, y la que le vio crecer, Barcelona. Murió en México en el año 2000. Su obra, poco conocida aún, forma parte de numerosas instituciones como el Ateneo Español de México, el Orfeó Catalá de México o el Museo Iconográfico del Quijote (Guanajuato) y, en España, en el Museo de Dibujo Julio Gavin «Castillo de Larrés» (Huesca), así como en diferentes colecciones particulares, formando también parte del acervo familiar que conserva la mayor parte de los óleos y las copias de autor de toda su creación en grabado. Fue una persona que se involucró mucho en lo que hacía. Constante en sus quehaceres, vivió sus últimos años inmerso en su taller y sus grabados.

[55] Hasta 1992 había realizado 24 exposiciones individuales, patrocinadas entre otros por Petróleos Mexicanos, el Orfeó Català, la Alianza Francesa de San Ángel o el Instituto Francés de America Latina.



Lámina 1. *El pintor Julio Montes con una de sus obras.*



Lámina 2. *Julio Montes. Expulsión de Adán y Eva. 1966.*



Lámina 3. *Julio Montes. Poesía del agua. Tintas sobre masonite.*

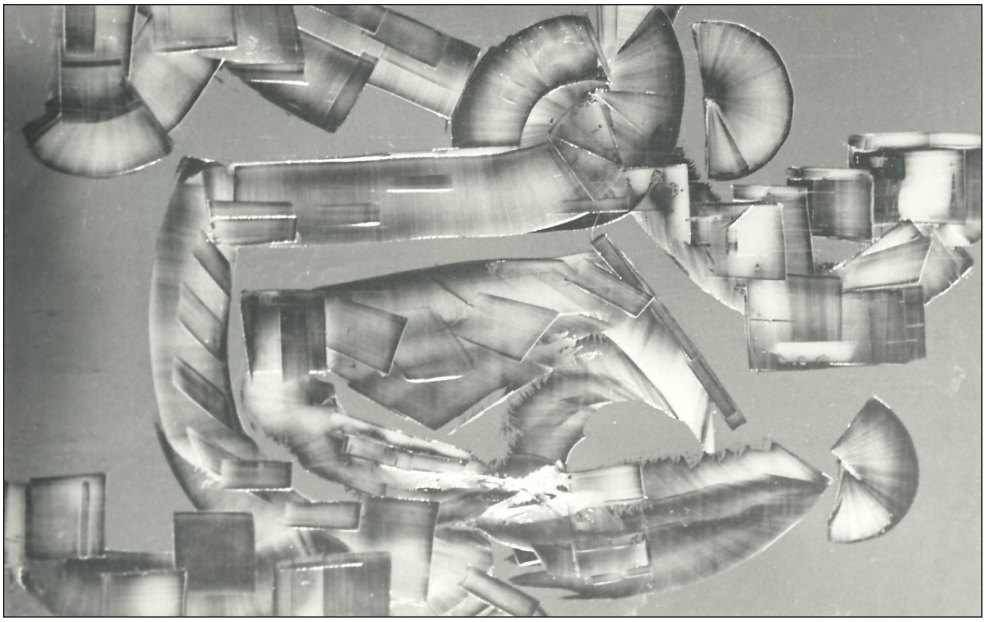

Lámina 4. *Julio Montes. La sangre como agua. Tintas sobre masonite.*



Lámina 5. *Eduardo Lozano Vistuer. Años 70'.*



Lámina 6. *Eduardo Lozano Vistuer. Ni humano ni divino. Grabado. 1975.*



Lámina 7. *Eduardo Lozano Vistuer. Pasará el tiempo. Grabado. 1975.*

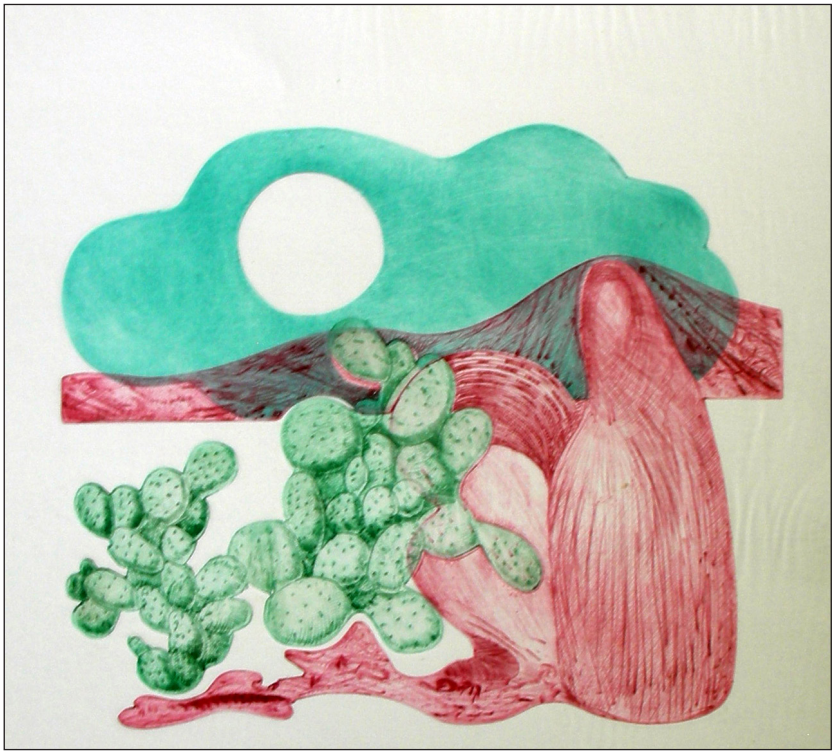

Lámina 8. *Eduardo Lozano Vistuer. Esperando. Punta seca sobre lámina de acrílico. 1982.*

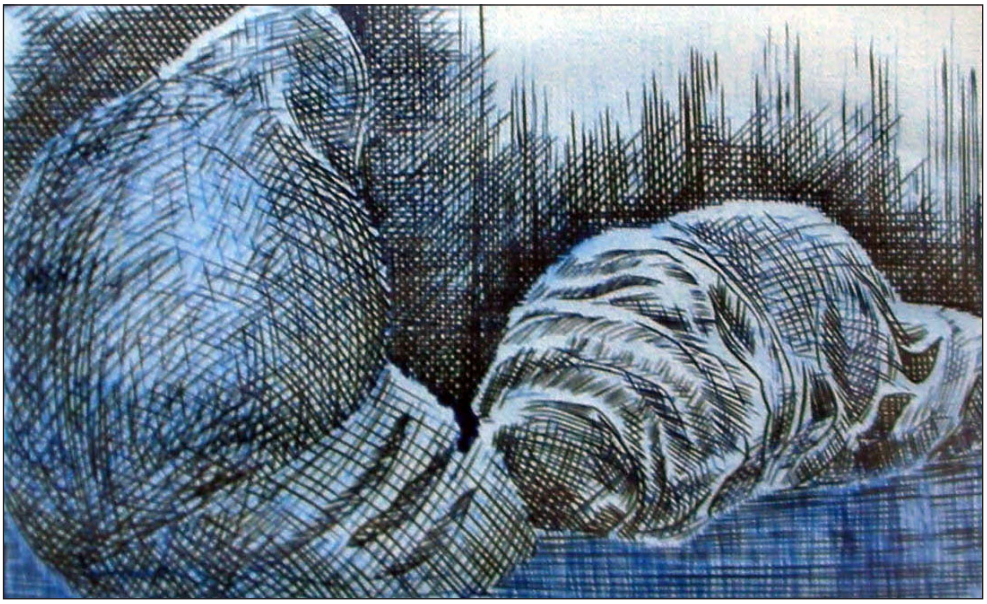

Lámina 9. *Eduardo Lozano Vistuer. Duermevela. Linóleo. 1982.*

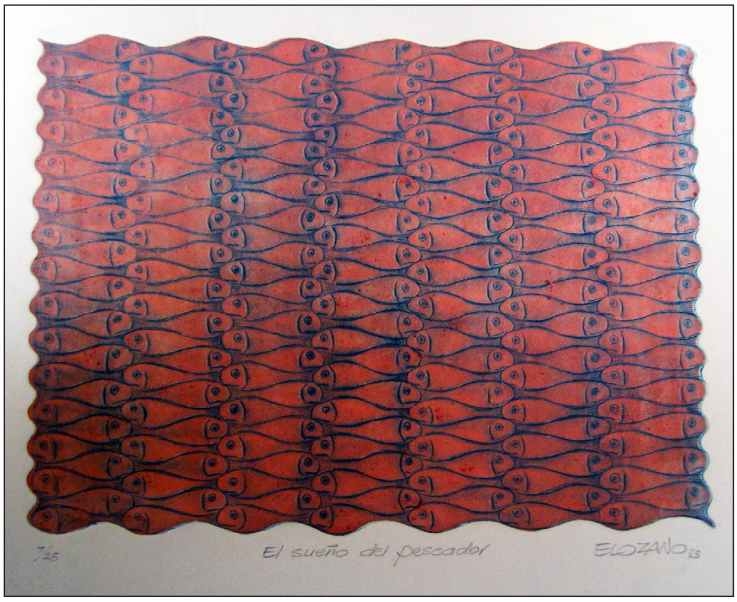

Lámina 10. *Eduardo Lozano Vistuer. El sueño del pescador. Punta seca sobre lámina de acrílico. 1982.*



Lámina 11. *Eduardo Lozano Vistuer. Laberintos. Punta seca sobre lámina de acrílico. 1983.*